

La odontología militar en la actualidad

por R. VAZQUEZ GRANJEL

Capitán odontólogo del 2.º Cuerpo del Ejército

En tiempos de paz la necesidad de los servicios odontológicos en el ejército no se había puesto de manifiesto tan relevantemente como durante la guerra que venimos sufriendo.

Antes el servicio odontológico militar se reducía a extender por el médico, durante el reconocimiento cotidiano, un volante a todo aquel soldado que necesitase extraerse un diente o le aquejase alguna dolencia de boca, quien acudía provisto de aquel volante a la consulta de algún dentista, donde se le atendía.

Para los casos más complicados había en algunos hospitales militares (muy pocos) un servicio de odontología a cargo unas veces de odontólogos de Sanidad Militar y otras de Médicos Militares Odontólogos también. Odontólogos Militares propiamente dichos no existían, por no haber organizada esta rama sanitaria dentro del ejército.

Los servicios odontológicos militares que existen en la actualidad fueron organizados en un principio por elementos civiles, siendo las entidades que más se ocuparon de ello el Sindicato de Odontólogos de Madrid, U. G. T., y el Colegio Oficial de Odontólogos de la 1.ª Región (Junta Incautadora). Ambas, en colaboración con la Sanidad Militar, pronto lograron orientarlos acertadamente, creando de momento varios equipos odontológicos de emergencia que acudían a uno u otro frente, atendiendo indistintamente a las diversas columnas que en ellos actuaban.

En vista de la importancia que iban adquiriendo los servicios odontológicos, el Sindicato y el Colegio crearon una sección de servicios de campaña, que empezó a actuar enviando odontólogos debidamente controlados política y profesionalmente a todas aquellas columnas que los solicitaban. El material que se empleó para dotar a los equipos que en el frente comenzaron a funcionar fué asimismo aportado por esta sección, pues en los

parques de Sanidad podía considerarse inexistente el instrumental de odontología.

Se montaron por esta sección equipos de Odontología en los principales hospitales de sangre para cubrir las necesidades de éstos.

En Madrid se procedió a la instalación de una clínica odontológica para el servicio de los combatientes que diariamente acudían a la capital para ser atendidos de afecciones de boca. Esta clínica quedó instalada en el que fué palacio de Florestán Aguilar, funcionando en ella servicios de extracciones (día y noche), empastes, radiografías, onda ultracorta, electroterapia, odontología, prótesis y cirugía bucal.

Pronto tomaron gran incremento las operaciones que se realizaban en este centro, según se puede observar en el gráfico adjunto, llegando en el

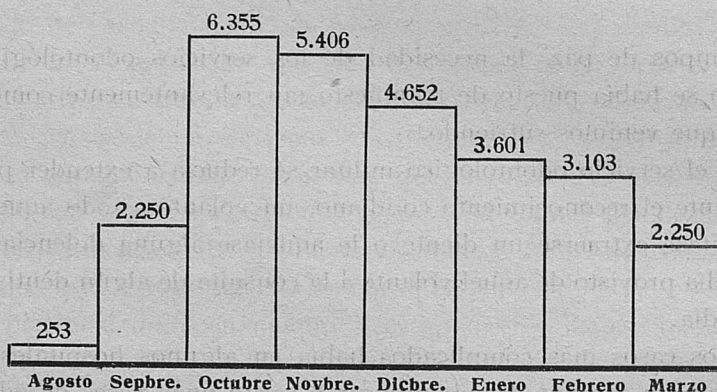


Fig. 1

mes de octubre a alcanzar la cifra de 6.355, habiendo días que se efectuaron más de 300 intervenciones. El total de éstas hasta el mes de marzo fué de 27.870.

En el mes de noviembre se inicia un descenso originado por el envío de odontólogos a las brigadas que operan en el frente, continuando este descenso hasta el mes de marzo, manteniéndose sobre poco más o menos como este mes los meses siguientes.

De las 27.870 operaciones realizadas hasta el mes de marzo, fueron :

- 11.134 Extracciones.
- 3.770 Empastes.
- 6.250 Tartrectomías.
- 3.901 Curas de boca.
- 1.223 Tratamientos de absesos.
- 787 Curas de estomatitis.
- 423 Radiografías.

204 Tratamientos de radiología.

178 Trabajos de prótesis.

La Sección de Odontología de Campaña, llevando adelante su labor, fundó un hospital para heridos de boca y cara, que por ser insuficiente el local de la calle de Fernando VI, núm. 4, donde en un principio comenzó a funcionar, hubo de ser trasladado al Oftálmico, y posteriormente a Chamartín, donde funciona en la actualidad.

Viendo la enorme importancia que la cirugía y estética bucofacial van adquiriendo, por la misma sección fué instalado un hospital de esta especialidad en las Alquerías del Niño Perdido (Burriana), donde son evacuados los heridos de boca y cara procedentes de los demás hospitales. Aquí es donde se procura que los heridos no sólo puedan volver a reanudar su función masticatoria, sino que no queden, a causa de visibles cicatrices y deformidades en la cara, inaptos para su vida social. Cuenta este centro sanitario con ochenta y siete plazas, y tiene en la actualidad cubierto el límite, habiendo tenido con frecuencia que retardar las admisiones por hallarse completo. En él existen dos quirófanos especiales; está dotado de servicios de radiología, onda ultracorta, electrocoagulación y todos aquellos que le son inherentes a un hospital de su especialidad, habiéndose efectuado desde su apertura 150 bloqueos.

Visto cómo han sido organizados los servicios en retaguardia y su funcionamiento, pasemos ahora a observar cómo se cubren las necesidades de la vanguardia.

Los equipos de emergencia que en un principio funcionaban, pronto resultaron insuficientes para cubrir eficazmente la labor, resultando ésta abrumadora para los profesionales que formaban los equipos. Por otra parte, el material e instrumental de que estaban dotados aquéllos a veces resultaba insuficiente y poco adecuado para el empleo que se le daba.

Así, pues, se pensó en montar gabinetes odontológicos completos sobre camiones y dotarlos de todo lo necesario para llevar a cabo una práctica y eficaz labor.

Se procedió entonces a la construcción de ambulancias de este tipo, logrando montar dos de éstas rápidamente y otra más tarde, poniéndolas inmediatamente en funcionamiento. Constituyen estas ambulancias el orgullo de la clase odontológica, pues superan con mucho las más perfectas del extranjero. Gracias a su instalación se puede atender con el mayor detalle al combatiente y en gran proporción, dada la movilidad de tales equipos. Con cada uno de ellos se atiende de cincuenta a setenta y cinco pacientes diariamente. Recorrían puntos diversos que por su escaso contingente no poseían equipo fijo de odontología, pero que sin embargo su conjunto era lo suficientemente nutrido para ser atendido por este servicio

ambulante. Hoy funcionan acopladas a los cuerpos de ejército para completar la labor de los dentistas de brigada. Es también cometido de ellas el repartir, entre los soldados que lo precisan, cepillos de dientes, pasta dentífrica y diversos productos de higiene bucal.

En la mayor parte de las brigadas funciona un equipo odontológico, dotado de material fácilmente transportable, en el que se ejecutan los trabajos de urgencia y todos aquellos que están dentro de las posibilidades y emplazamiento de equipo.

El odontólogo de brigada sigue a las fuerzas allí adonde éstas se desplazan y se establece de modo que para la consulta y operaciones el combatiente no haya de salir fuera de los límites que ocupe la unidad, evitándose así los trámites de permisos, salvoconductos, etc., a parte de la morosidad del paciente para reintegrarse a su puesto, con los perjuicios consiguientes a las necesidades de los servicios.

El instrumental de que van dotados estos equipos permite al profesional efectuar extracciones, limpiezas de boca (sólo tartrectomías), empastes de 1.º y 2.º grado, curas de enfermedades de boca y toma de impresiones para la colocación de aquellas prótesis que son imprescindibles.

En las brigadas donde existe odontólogo el número de pacientes no suele bajar de quince diarios, y en las que dan mayor contingente de enfermos de boca se llega todos los días a cuarenta, pasando frecuentemente de esta cifra, como sucede en algunas de las brigadas que operan en Guadarrama y Somosierra.

El odontólogo por brigada es, en tiempo de guerra, necesario, sobre todo en esta ocasión en que se hallaba en un estado tal de abandono la boca del combatiente que en primera línea la labor a realizar de higiene bucal es bastante larga.

El cometido del odontólogo de brigada, bien comprendido y orientado por éste desde el principio, hoy se halla muy adelantado gracias a la divulgación que a base de conferencias a los soldados y propaganda por medio de carteles, reparto de cepillos, pasta dentífrica, etc., se ha llevado a cabo entre aquéllos, y fruto de esta labor es la disminución de enfermedades bucales, siendo de notar el caso de la estomatitis, afección que ha disminuído casi en un 60 por 100 desde el principio de la campaña, hecho muy notable, que demuestra la eficacia de la Odontología en la salud del combatiente, ya que una enfermedad tan contagiosa como lo es la estomatitis, sobre todo en las aglomeraciones de gente, no ha encontrado en esta ocasión terreno abonado para su desarrollo y propagación.

El número de un odontólogo por brigada no es ni mucho menos excesivo, pues si tomamos como punto de comparación el ejército americano, que seguramente si exceptuamos al canadiense es el mejor dotado en esta

LA ODONTOLOGIA MILITAR EN LA ACTUALIDAD

especialidad, vemos que por cada 1.000 hombres posee un odontólogo, proporción mucho más crecida que la que defendemos.

No en todas las brigadas hay odontólogo en la actualidad, y el gráfico adjunto refleja solamente el trabajo realizado; en el mes de agosto, por tres odontólogos; en septiembre actuaban, controlados por la Sección de Odontología a que antes hicimos referencia, seis odontólogos en los frentes; en octubre, siete; en noviembre, quince; en diciembre, diecisiete; en enero, veintidós; en febrero, veinticuatro, y en marzo, veinticuatro. Efectuando entre todos, durante los ocho meses a que aludimos, un total de 106.957 operaciones, de las cuales por lo menos el 60 por 100 urgentes de necesidad, que habrían de causar otras tantas bajas de no existir organizados los servicios por brigadas.

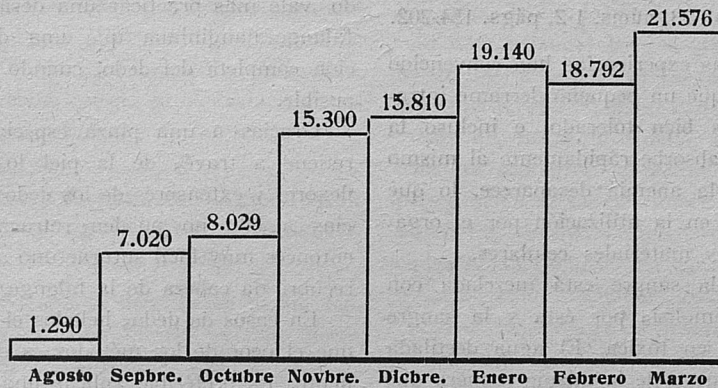


Fig. 2

Si a estas cifras añadimos el total de las de los equipos ambulantes y las clínicas de guarnición antes mencionadas, así como las correspondientes a todos estos servicios en los meses de abril, mayo y junio, que no figuran por estarse confeccionando la estadística correspondiente a ellos, y teniendo en cuenta que en estos últimos meses han sufrido nuevo aumento, llegaríamos a cantidades que causarían asombro a quien no hubiese comprendido el problema de la Odontología en el ejército.

El olvido en que se ha tenido hasta el presente a la Odontología desde el punto de vista militar se ha puesto de manifiesto por las necesidades de la guerra, y nuestras autoridades militares sanitarias, con muy buen acierto, se preocupan en la actualidad de adaptar definitivamente a nuestro ejército los servicios odontológicos creados, dando así un paso más hacia delante nuestra Sanidad Militar.